

Cataluña y la nueva revolución industrial

La IA demanda renovación tecnológica

Por **Xavier Martínez**, Chief Sales & Marketing Officer de Iberent Technology

Cataluña ha sido históricamente uno de los grandes motores industriales y empresariales de España. Desde la revolución textil hasta la automoción, la industria química, la alimentación, la logística o las tecnologías de la información, nuestra economía ha sabido reinventarse ante cada gran transformación. Hoy afrontamos una nueva revolución industrial, impulsada esta vez por la inteligencia artificial.

La IA está transformando la forma de diseñar, fabricar, analizar datos, atender clientes, optimizar procesos y tomar decisiones. Ya no es exclusiva de las grandes multinacionales: cualquier pyme o autónomo puede utilizarla para ganar productividad y competitividad.

La diferencia es la velocidad. Esta revolución avanza como nunca antes, y las empresas que actúen ahora pueden obtener una ventaja competitiva difícil de recuperar para quienes decidan esperar.

Cataluña reúne las condiciones para liderar esta transformación

Nuestro territorio cuenta con uno de los ecosistemas tecnológicos más dinámicos del sur de Europa. Actualmente, el sector tecnológico y digital catalán está formado por más de 28.000 empresas, genera cerca de 41.500 millones de euros de facturación anual y da empleo a casi 220.000 profesionales, consolidándose como uno de los principales motores de crecimiento económico de Cataluña.

A ello se suma un ecosistema emprendedor que continúa batiendo récords. Cataluña cuenta ya con 2.403 startups, que emplean a más de 30.500 personas, facturan cerca de 3.000 millones de euros y han conseguido captar más de 6.100 millones de euros de inversión durante los últimos cinco años. Más de la mitad trabajan con tecnologías vinculadas a la Industria 4.0, entre ellas la inteligencia artificial.

Todo ello se ve reforzado por la Estrategia 'Catalunya IA 2030', impulsada por la Generalitat para acelerar la adopción de la inteligencia artificial mediante la colaboración entre administraciones, empresas, universidades y centros tecnológicos.



Xavier Martínez.

Estamos, sin duda, ante una oportunidad histórica para consolidar a Cataluña como uno de los principales referentes europeos en innovación tecnológica.

Un reto que muchas empresas todavía no han resuelto

Hablar de inteligencia artificial es relativamente sencillo. Integrarla con éxito en el día a día de una empresa ya es otra historia. Muchas organizaciones están incorporando herramientas como Microsoft Copilot, ChatGPT Enterprise, Gemini, Adobe Firefly o soluciones inteligentes integradas en sus ERP y CRM. Sin embargo, continúan utilizándolas sobre ordenadores con cinco, seis o incluso siete años de antigüedad.

Y ahí aparece la primera gran barrera.

La inteligencia artificial exige procesadores más potentes, mayor capacidad de memoria, unidades de almacenamiento más rápidas, mejores sistemas de seguridad y dispositivos preparados para ejecutar nuevas cargas de trabajo de forma efi-

ciente. Pretender implantar IA sobre equipos obsoletos es comparable a instalar el software más avanzado del mercado sobre una infraestructura diseñada para otra generación tecnológica. La transformación digital comienza por disponer de una base tecnológica adecuada.

La nueva competitividad también dependerá del hardware

Durante años, la innovación empresarial se ha asociado principalmente al software. Sin embargo, la llegada de la inteligencia artificial está devolviendo protagonismo al hardware. Los nuevos ordenadores diseñados específicamente para IA, la evolución de los chips con unidades dedicadas al procesamiento neuronal y la creciente necesidad de ejecutar procesos localmente están acelerando un ciclo de renovación tecnológica que marcará los próximos años.

No hablamos únicamente de mejorar el rendimiento de un equipo. Hablamos de reducir tiempos de trabajo, aumentar la productividad de los empleados,

La competitividad de las empresas catalanas dependerá de su capacidad para combinar talento, IA y un parque tecnológico preparado para afrontar esta nueva etapa

mejorar la experiencia del cliente, reforzar la ciberseguridad y preparar a las empresas para una economía cada vez más automatizada.

En definitiva, hablamos de competitividad.

El problema financiero

La mayoría de las pymes catalanas entiende que necesita modernizar su infraestructura tecnológica. El problema surge cuando esa renovación implica sustituir decenas de ordenadores y dispositivos, reforzar la ciberseguridad e incorporar nuevas herramientas digitales al mismo tiempo. Para muchas empresas,

asumir toda esa inversión de una vez supone inmovilizar recursos que podrían destinarse al crecimiento del negocio. Ahí es donde el renting tecnológico cobra más sentido que nunca.

En Iberent llevamos años acompañando a empresas, autónomos, centros educativos y grandes organizaciones en sus procesos de renovación tecnológica. Nuestra experiencia demuestra que la principal barrera para digitalizarse rara vez es la falta de interés por innovar, sino la necesidad de acceder a tecnología actualizada sin comprometer la liquidez.

El renting responde precisamente a esa necesidad: convierte una inversión elevada en una cuota mensual predecible, preserva la capacidad financiera de la empresa y permite establecer ciclos periódicos de renovación para evitar que los equipos vuelvan a quedarse obsoletos.

Una oportunidad para la industria catalana

Cataluña siempre ha demostrado una enorme capacidad para adaptarse a los cambios económicos: lo hizo durante la industrialización, la internacionalización de nuestras empresas y la transformación digital de las últimas décadas. Ahora afrontamos un nuevo desafío.

La inteligencia artificial puede convertirse en uno de los grandes aceleradores de productividad de los próximos años. Pero ese potencial solo se materializará si lo acompañamos de inversiones en tecnología, formación y renovación de infraestructuras digitales. No basta con incorporar IA; hay que crear las condiciones para que genere valor.

Las empresas que liderarán el crecimiento durante la próxima década no serán necesariamente las más grandes, sino las capaces de adaptarse con mayor rapidez. Cataluña dispone del talento, el ecosistema empresarial y la capacidad innovadora para liderar esta nueva etapa. El reto es acelerar la modernización tecnológica para convertir la innovación en crecimiento económico, productividad y empleo de calidad.

Porque la IA puede ser el motor de la nueva industria catalana, pero ningún motor desarrolla todo su potencial si el vehículo no está preparado para el camino.